María Hortensia Lacau

LOS ABURRIDOS

El sol, aburrido
de ser dorado,
pidió a la luna
su fino velo plateado.

La luna, aburrida
de ser plateada,
le dijo al sol si le daba
su linda aureola dorada.
Llegó la luna
en su coche
de noche
y terciopelo,
y entregó al sol su velo
de plata sola,
y el sol le dio a la luna
su gran aureola.

Llegó la luna en su coche
de noche,
y desde entonces,
sí, señoría.
ya no se sabe cuándo es de noche,
ya no se sabe cuándo es de día.
¡Qué picardía!

El viernes a las tres
el señor ciempiés
se calzó sus veinte
pares de zapatos
negros, al revés,
y sin más ni más
empezó a caminar
para atrás.

LA FIESTA

Al lado de la verde, verde laguna,
cuando el sol ya se acuesta
y aparece la luna,
el campo da comienzo a su fiesta,
a su fiesta vacuna.

Las vacas y vaquitas han venido
cada una con su nuevo vestido,
y las más elegantes
están de minifalda y guantes.
Los importantes señores toros y novillos,
como hombres de negocios,
mientras conversan fuman muy serios
pipas, cigarros y cigarrillos.
Los terneritos lucen flequillos
y cantan con los terneros,
algunos bailan, y otros
prefieren ser gauchitos guitarreros.

Sobre sus tallos verdes
danzan las flores
y ondulan sus vestidos de sesenta colores.

Con su cara redonda, se sonríe la luna.
Cantan las ranas, cantan, en la verde laguna